

¿Qué se Destapa?

Sucia Sucesión

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

A siete meses, probablemente, de que nos enteremos sin lugar a dudas quién será el próximo Presidente de la República, abril ha conocido el comienzo de la etapa del juego sucio. Se trata de una querrela sorda, interna, consistente en que los partidarios de los precandidatos, con anuencia o no de éstos, denigren al resto de los aspirantes, con toda clase de medios, principalmente los más ruines, los más bajos.

Así, se va desde la calumnia al secretario de Gobernación —pues no otra cosa es implicarlo en un homicidio en el que sólo políticamente podría estar involucrado— hasta la división de un gremio tan numeroso como el de los arquitectos, escindidos por la afiliación de las dos cabezas visibles —Guillermo Carrillo Arena y Joaquín Álvarez Ordóñez— a grupos rivales en la sucesión.

Es juego sucio, miserable, la campaña contra Leopoldo de la Vega Domínguez, hermano del director general de Conasupo. Con base en supuestos o reales yerros de aquél, es fácil invocar en titulares periodísticos sólo los apellidos, para inducir al error que desprestigie al ex director del IEPES, a quien no se menciona a menudo como presidenciable, pero al que se agrade de todas maneras, por las dudas, o por su eventual posición en apoyo de algún candidato.

Es también juego sucio el pretender rebasar a la dirección nacional priista, ya sea disminuyendo la importancia de las manifestaciones de su líder principal, ya sea calificando de "teorizantes" a los dirigentes, como lo hizo un líder regional de la Confederación Revolucionaria de Trabajadores, impugnador del sistema de "posiciones" políticas en el PRI —una de las formas mexicanas del corporativismo— no por el carácter nocivo del sistema en sí mismo, sino porque no beneficia a la CRT como sus líderes quisieran.

El juego sucio parece ser fase inevitable de la sucesión presidencial. Tiene su razón de ser. Explica el que así sea no sólo la naturaleza del mexicano, su idiosincrasia, en el supuesto de que los mexicanos tengan una índole especial, identificable. Hay características en el sistema político nacional que al parecer harían inexorable esta etapa de la agresión bajuna.

★
La circunstancia de que la elección deba hacerse dentro de un grupo cerrado; singularmente los secretarios de Estado, aunque ahora se avizore la posibilidad de alguna excepción, que por eso mismo se juzga remota, convierte en seres muy semejantes a los aspirantes. Entendámonos: puede haber entre ellos diferencias grandes, agudas, advertibles. Pero se trata de diferencias de grado, no de especie. Los hay más o menos inteligentes, más o menos hábiles, más o menos duchos en la tarea que se les asignó, más o menos congruentes consigo mismos, más o menos poseedores de una ideología que, a su vez, es más o menos progresista, más o menos autoritaria.

Pero todos ellos son fruto del mismo árbol. En un país de partido virtualmente único, la clase política de México se alimenta a sí misma, se repudia a sí misma, se gesta a sí misma. Como si aquí el razonamiento dialéctico no valiera, el establecimiento mexicano no engendra todavía su contrario. Por eso, en la dificultad o imposibilidad de manifestar lo que en sentido positivo los hace distintos, pues aunque tengan rasgos diferenciales suficientes no pueden expresarlos, los aspirantes o sus partidarios tienen que subrayar los ajenos defectos, o inventarlos, o magnificarlos. Todo lo cual conduce al denuedo, a la invectiva, a la degradación.

Piezas que Embonan Charrismo y Corrupción

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

ES erróneo concebir la sociedad como formada por piezas sueltas o por compartimientos estancos. La movilidad de las fuerzas sociales impide una comprensión así de mecánica de los hechos comunitarios. Sin embargo, metafóricamente, es posible describir cómo fenómenos aparentemente inconexos entre sí embonan unos con otros como si se tratara de los segmentos de un rompecabezas que reunidos, adquieren el sentido y la significación de que carecían estando dispersos.

Así, por ejemplo, hay un hilo que vincula los acontecimientos en el Sindicato Unico de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM) y en la sección 200 del Sindicato de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos, que laboran para la Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril (CNCF). Ese lazo es la conjunción que inevitablemente se genera entre el "charrismo" y la corrupción administrativa, ya sea como conceptos abstractos, ya sea en su concreción de personas e instituciones.

En Hidalgo, el gobernador Miranda Andrade agredió políticamente a la Secretaría de la Reforma Agraria y al Combinado Industrial Sahagún. Lo primero, puede entenderse a la luz de la sucesión presidencial: los ataques a los precandidatos reales o presuntos, en este caso Augusto Gómez Villanueva, se supone que conducen al fortalecimiento de la candidatura que el gobernador busca sacar adelante.

El cuestionamiento a las tareas de las empresas públicas en Ciudad Sahagún requiere una doble caracterización: es por una parte el despecho el que habla: los trabajadores de esas empresas negaron su apoyo a la candidatura del doctor Miranda Andrade. Y, por otro lado, con tal infundada impugnación se fortalecen las posiciones de funcionarios que entienden la existencia de empresas nacionales sólo como una parte del botín político a que "tienen derecho" y no como una instancia de liberación y progreso para la república.



EN efecto, se ha planteado con claridad la pugna que contra la CNCF ha hecho surgir la gerencia de los Ferrocarriles Nacionales de México, empeñada en prolongar la dependencia del organismo que dirige respecto de los arrendadores y fabricantes de equipo rodante. Cuando se podría incrementar la producción de vagones para los ferrocarriles y para el Metro, en Sahagún, se reducen las operaciones y se despide a más de un millar de obreros. Sufren ellos y padece la nación. Pero el precio parece bajo si a cambio medran fieles profesantes de los peores modos de hacer política.

Así, de nuevo, se identifican los personeros del gobierno hidalguense y los de la empresa ferroviaria nacional. Completa esta trilogía el dirigente principal de la CTM, que al injerirse en los asuntos propios del SUTERM no sólo ha evitado un fuerte cuestionamiento de su autoridad en el interior de la central que encabeza, sino que objetivamente milita con ello al lado de quienes se benefician con el hecho de que la industria eléctrica camine hacia su pleno desarrollo, conseguida la integración sindical.

Tales posiciones devienen contrarias a la necesidad de fortalecer el sector social de la economía, y con ello la capacidad financiera, y la soberanía del Estado. Malo si los dirigentes políticos y laborales aludidos están dispuestos a pagar ese precio sólo por resentimientos o apego exacerbado al poder. Peor si lo hacen con clara conciencia de que ese es el objetivo a que conducen sus actitudes.